

# Resemantización de las nociones de exilio, viaje, y retorno en *El enigma del regreso* de Dany Laferrière y *El retorno* de Tahar Ben Jelloun

**María Josefina Maggi**  
**Eliana Martín**

*pipimaggi77@hotmail.com*  
*eliana\_la123@hotmail.com*

Licenciatura en Letras Modernas. Directora de TFL: Mónica Martínez de Arrieta  
Recibido: 08/05/16 // Aceptado con modificaciones: 10/07/16

---

## Resumen

Aimé Césaire ha sido considerado uno de los pioneros en el uso de la metáfora del viaje dentro del ámbito de la literatura francófona de la migración y del exilio. En ese sentido, es posible establecer una relectura del poema *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939) aplicada a dos novelas contemporáneas, también pertenecientes al campo de la literatura en cuestión: *El retorno* (2013) de Tahar Ben Jelloun y *El enigma del regreso* (2012) de Dany Laferrière, y rastrear las resemanalizaciones de las nociones exilio, viaje, y retorno, ya que son tópicos que recorren tanto al poema como a las novelas.

El exilio, el viaje y el retorno, ya sean reales o simbólicos, voluntarios o forzosos se presentan a partir de la concepción de un movimiento constante que va cambiando siempre en un itinerario que sugiere un ir y un regresar continuo. La identidad, en este corpus se concibe como móvil y no arraigada a un sitio fijo. Todos los individuos construimos nuestra identidad a través de la memoria. La memoria juega un papel importante en los procesos identitarios, porque ella puede organizar o desorganizar la construcción de una determinada imagen de sí. Se trata de la construcción de una historia que continuamente se descompone y recompone en el cruce entre aquello que hemos heredado y el lugar donde nos encontramos. (Chambers, 1994: 32) La memoria puede concebirse como un mecanismo de viaje en la literatura, como un modo de retorno al pasado, a los orígenes, a la tierra natal.

*Palabras clave: resemanalización, retorno, identidad.*

---

## 1. Introducción

Durante el siglo XX surgen discursos sociales y culturales que manifiestan un particular interés en la búsqueda permanente de identidad.

La realidad posmoderna reclama la necesidad de pensar la identidad cultural, más allá de paradigmas binarios y cerrados.

Esa tendencia del pensamiento crítico actual “[ ] nos obliga a reconocer una nueva forma de

pensamiento que no sea fija ni estable, sino abierta a la perspectiva de un retorno constante a los acontecimientos, a su reelaboración y revisión” (Chambers, 1994: 16).

De este modo, emergen nuevos espacios donde se articulan y, al mismo tiempo, se vuelven antagónicas las diferencias culturales; sitios que configuran un territorio desde donde se elaboran estrategias para negociar el valor



cultural. Se comienza a plantear la identidad como un proceso contingente; no tiene origen ni destino establecidos; es provisional y se articula en el discurso del devenir. En tal sentido, se efectúa un marcado cuestionamiento del concepto de identidad, entendido como algo integral, unificado y originario. (Hall, 2003: 17):

La presente investigación se inscribe dentro de esta tendencia posmoderna de concebir la identidad como un proceso contingente. Nuestro objeto de estudio se enmarca dentro del campo de la literatura de expresión francesa de la migración y el exilio, y de las literaturas comparadas. Los fundamentos sobre los cuales se conformó nuestro corpus obedece a la riqueza que caracteriza a las zonas geográficas de habla francesa - delimitadas por medio de un criterio lingüístico-cultural impuesto y determinado desde la conquista-, en lo referente a la temática de búsqueda de identidad y al abanico de posibilidades que despliega en recorridos, en viajes y en reflexiones.

Realizamos una relectura de una obra poética del Siglo XX: *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939) de Aimé Césaire vinculándola con dos novelas del Siglo XXI: *El enigma del regreso* (2012) de Dany Laferrière, y *El Retorno* (2013) de Tahar Ben Jelloun y rastreamos resemantizaciones posibles en los procesos de

búsqueda de identidad representados, en las obras, por medio del tópico literario del viaje.<sup>1</sup>

Nuestra propuesta de lectura plantea un desplazamiento o viaje que atraviesa espacios sociales y políticos distintos, tomando en cuenta las circunstancias geográficas y culturales desde las que producen los autores. En tal itinerario, trazamos un camino posible en búsqueda de "restos, huellas, ausencias que, al re-inscribirse en nuevos espacios, incorporan elementos de diferencia a la carga inicial". (Bennington, 1994: 356-357)

Embarcarse en este movimiento implica delinear una suerte de evolución y continuidad de una aventura inscripta en la historia. La aventura de la lectura considerada en una red de relaciones intertextuales.

## 2. Desarrollo

### 2. a) *El enigma del regreso de Dany Laferrière.*

El escritor de origen haitiano, Dany Laferrière, es uno de los autores de literatura del Caribe francófono que ha rehuido a las ideas que buscan fijar la identidad y entenderla como un proceso cerrado, estable e inmutable.

El protagonista de la novela *El Enigma del Regreso*, Windsor, comienza planteando un viaje que va a emprender, después de 33 años de ausencia, a su país natal motivado por la

triste noticia de la muerte de su progenitor. A lo largo de la narración se cuentan los motivos del viaje de ida, de su exilio forzoso a causa del represivo régimen de François Duvalier, hijo. Entre ese viaje geográfico de ida y ese viaje de vuelta, Windsor experimenta un proceso de transculturalidad que le permitirá tener una visión más abierta respecto de la experiencia de contacto de su propia cultura con otra muy diferente. En la narración se van brindando distintos indicios que permiten al lector entender el complejo proceso por el que tuvo que atravesar Windsor para alcanzar un determinado estado de conciencia de sí. Esta conciencia es la que, de alguna forma, guía su viaje de regreso al *pays natal*.

Sin embargo, el verdadero viaje de vuelta comienza mucho antes de haber sido consciente de ello, es decir, de que estaba regresando. La distancia es la que permite tomar consciencia de los complejos procesos por los que atraviesa la identidad móvil:

Me temo que ningún acontecimiento por fuerte que sea  
Puede descabargar  
A un hombre de sus costumbres.  
La decisión se toma mucho antes  
De ser verdaderamente consciente de haberla tomado  
Y por una razón que nunca alcanzaremos a entender. (Laferrière, 2012: 49)<sup>2</sup>

La reflexión de un exiliado sobre su propia realidad es un proceso complicado, porque implica mucho dolor. Significa miedo a la

muerte, sobre todo a la muerte en un país que no es el propio, y conlleva también un sentimiento de soledad que siempre va acompañado de tristeza, angustia, inseguridad y añoranza. Esta experiencia que, en la mayoría de los casos, sugiere violencia -porque es enfrentarse a lo otro, lo que no se conoce y de alguna forma amenaza-, conduce necesariamente al descubrimiento de sí, y de la propia casa.

Cuando Windsor vuelve a Haití se siente un extranjero en su propia tierra. Ya no puede reconocerse como parte de una cultura enraizada en determinada geografía:

Cada detalle que observo,  
Pero que los demás no ven  
Aporta una nueva prueba de que ya no soy de estas tierras. (Laferrière, 2012: 287)

El viaje en *El enigma del regreso* no es entendido como un viaje en sentido tradicional que “[ ] implica (un) movimiento entre posiciones fijas, un lugar de partida, un punto de llegada, el conocimiento de un itinerario. Y entraña un eventual retorno, una posible vuelta a casa.” (Chambers, 1994: 19) En esta novela, se concibe como un desplazamiento constante, donde ni la partida ni la vuelta son algo determinado, inmutable y seguro.

Se trata de un viaje que consiste en un constante partir, en el que en determinados momentos del proceso se puede regresar, pero ese regreso marca simultáneamente un nuevo

partir. Tal proceso está signado por el devenir, en el que se puede alcanzar un conocimiento de sí, pero sólo de manera provisional: "¿Sabremos algún día quiénes somos de verdad?" (Laferrière, 2012: 179)

En *El enigma del regreso* el proceso complejo de reconocimiento consiste en concebir a la identidad como una construcción a través de la memoria: el recuerdo y el olvido, la imaginación, el sueño y la escritura. La unión de todos esos retazos de la realidad da cuenta de su forma de vivir en el tiempo y el espacio, un tiempo que cambia constantemente y que somete a la identidad a estar en permanente proceso de transformación. Windsor entiende a la identidad como un espacio de fronteras. Volver por medio de la memoria a la tierra añorada, le posibilita no sumirse en un profundo sentimiento de angustia y soledad de algo que constituye los cimientos de su ser, pero que, sin embargo, hoy tiene que hacer el esfuerzo para recordar, pues el dolor que le produce la pérdida le revela su condición de errabundo en el mundo.

El regreso en *El enigma del regreso* finalmente ocurre, siempre es posible regresar cuando uno se va, pero no se vuelve siendo la misma persona. En un viaje, cualquiera sea, el sujeto experimentará nuevas vivencias que modificarán su identidad.

Este regreso, no es una vuelta a un lugar y a un tiempo fijo o estable, significa entender el viaje de la identidad como un proceso complejo.

El viaje de Windsor, como el de muchos exiliados, continúa eternamente. Justamente a ese viaje lo caracteriza un constante partir, como un ciclo, a algo que nunca termina. Lo que ha concluido es el haber alcanzado un determinado estado de conciencia de su ser en el mundo, o mejor dicho, de un estar siendo, puesto que el movimiento que implica el viaje es el que explica ese estar siendo en el devenir de los acontecimientos. Chambers plantea que al movimiento en el que se construye la identidad, no hay que considerarlo como un incómodo intervalo entre un punto de partida y de llegada establecidos, sino como un modo de estar en el mundo. (1994: 71)

Laferrière propone en *El enigma del regreso* una vuelta a su *pays natal* a través de las coordenadas del tiempo. Se asemeja a Césaire en la medida en que vuelve a su *pays natal* a través de la memoria de un tiempo pasado individual, pero también colectivo. La memoria individual de ambos, los devuelve a un espacio propio como lo fue el de sus infancias. La memoria colectiva les permite volver hacia los orígenes de la historia de su raza, su etnia marcada por el desprecio, la discriminación, el racismo, la xenofobia, la muerte, la violencia y, la injusticia, todo provocado por el colonialismo y los feroces nacionalismos.

Los dos autores en cuestión, realizan viajes personales y en esos desplazamientos encarnan identidades culturales.

Laferrière plantea, de alguna forma, un retorno a lo primitivo, ya que en el regreso del protagonista a Haití realiza un recorrido por diferentes pueblos en los que puede observar y experimentar una forma de vida más primitiva. En tales poblados, los habitantes sostienen las creencias en diferentes dioses, como así también en leyendas y mitos. Transitar estos espacios le posibilita a Windsor recuperar el pasado de su cultura negra y esclava, y ser consciente de ello.

Windsor no sitúa su identidad ni en un espacio físico y geográfico fijo ni en un pasado determinado, sino que la construye desde un presente en permanente transformación retornando al pasado de su raza y, de este modo, entiende los encuentros culturales como choques violentos entre lo nuevo y lo viejo para dar paso a algo diferente. Lo cual permite comprender los procesos identitarios - como el dolor y la tensión-provocados por el exilio.

El viaje de vuelta a Haití y luego al pueblo de su padre, Baradères, concluye, de alguna forma, ese viaje cíclico de la vida. Vuelve para enterrar simbólicamente el espíritu de su padre, es decir, devolverlo a su aldea natal. Este hecho le permite a Windsor establecer esa unión filial de la que padeció toda su niñez,

adolescencia y parte de la adultez, pero también le permite concluir una etapa de su vida, a través del homenaje a ese padre ausente hacia el que siente un compromiso moral de realizar lo que él no pudo hacer en vida: volver a su *pays natal*.

Las identidades no se construyen a partir de un conjunto estable de rasgos culturales, sino que son producidas y modificadas en el marco de relaciones, de reacciones e interacciones sociales, de donde emergen sentimientos de pertenencia. Esto es consecuencia de una serie de procesos dinámicos de inclusión y exclusión de los diferentes elementos que colaboran en la elaboración de estrategias de características identitarias, ya sean reales o ficticias, y de recursos simbólicos movilizados en detrimento de otros, provisoria o definitivamente desechados. Tales procesos dinámicos son generadores de fronteras sociales (Candau, 2001: 43). Eso impide entender a los procesos identitarios en términos de esencia. Las identidades no determinan quiénes somos ni de dónde venimos, sino en qué podríamos convertirnos: "El contenido total de un espíritu no es nunca igual al contenido de ese espíritu en otro momento" (Candau, 2001: 32)

La novela *El enigma del regreso* puede ser entendida como un relato de identidad, puesto que el personaje narrador despliega una serie de recursos narrativos que le permiten recordar y reconstruir una noción coherente

de su propia experiencia de vida. Windsor, a lo largo de la novela, echa una atenta mirada a una serie de acontecimientos personales traumáticos que han marcado su vida y han provocado que ésta sea percibida como un conjunto de acciones discontinuas. Lo dicho nos lleva a pensar en la idea de una identidad fragmentada.

Toda identidad supone una representación que uno hace de sí, por medio de la memoria, y que no es otra cosa que la construcción de un relato, porque está compuesto por los fragmentos que el individuo selecciona de determinada realidad, en determinada circunstancia, y, en esa selección se dejan afuera algunos, por no decir muchos, retazos: “[ ] la memoria [ ] -está hecha también de olvidos-.” (Candau, 2001: 21) Sin embargo, estos ocultamientos o ediciones son los que permiten comprender los complejos procesos en los que se inscribe el recuerdo y la rememoración:

Las fallas de la memoria, los olvidos y los recuerdos cargados emocionalmente están siempre ligados a una conciencia actuante en el presente [ ] porque la memoria dispone las huellas del pasado en función de los compromisos del presente y por lo tanto de las incitaciones del futuro” (Candau, 2001: 61).

La memoria juega un papel importante en los procesos identitarios, porque ella puede organizar o desorganizar la construcción de una determinada imagen de sí. Se trata de la construcción de una historia que

continuamente se descompone y recompone en el cruce entre aquello que hemos heredado y el lugar donde nos encontramos. (Chambers, 1994: 32)

En ese sentido, evaluar la identidad a través de criterios de lo verdadero y lo falso no resulta adecuado ya que: “[ ] la realidad de una narración es lo que es ‘real-para-un-sujeto’, es la ‘realidad de un encuentro con lo real.’” (Candau, 2001: 68) Entonces, toda identidad es una representación de una realidad que consiste en una reconstrucción, la cual va a depender de la naturaleza del acontecimiento recordado, del contexto pasado de ese acontecimiento, pero también va a agregar un elemento más a esta confección: el particular momento de la rememoración. Toda narración “[ ] abre un espacio que invita al movimiento, a la migración, al viaje. Establece cierta distancia entre nosotros mismos y los contextos que definen nuestra identidad”. (Chambers, 1994:25)

De acuerdo a lo dicho, la memoria es fundamental en los procesos de construcción de las identidades. La memoria humana es “[ ] definida como una forma particular de conocimiento de los acontecimientos del pasado, que consiste, de parte de quien recuerda, en reactivarlos y ordenarlos [ ] de manera verídica o errónea [ ]”. (Candau, 2001: 58-59) Esto supone la codificación, el almacenamiento y la retención de información

que varían infinitamente a lo largo de la vida del individuo. Por medio de la memoria el sujeto capta y comprende el mundo, manifiesta sus intenciones con respecto a él, lo estructura y lo pone en orden -tanto en el tiempo como en el espacio- y le da un sentido. Toda idea del tiempo nace de "la sucesión de la sensaciones que la memoria recuerda". (Candau, 2001: 59) Sin memoria el sujeto vive únicamente en el instante, pierde sus capacidades conceptuales y cognitivas. Su identidad se desvanece, produce una sucesión de pensamientos sin duración, sin el recuerdo de su génesis, que es la condición necesaria para alcanzar una conciencia de sí. (Candau, 2001: 57) Así:

[ ] se puede considerar a la memoria [ ] como una respuesta a las preguntas [ ] sobre el pasado que ya no es, el futuro que todavía no es y el presente que es abolido en el momento mismo en el que nace. Recordar permite mantener unida estas tres dimensiones temporales (Candau, 2001: 63).

En *El enigma del regreso*, el personaje reconstruye su identidad por medio del recuerdo, de los sueños, y de la imaginación que lo trasladan constantemente a su infancia. Aunque el pasado como tal no se recupere nunca, siempre habrá una visión desde el presente. Esta búsqueda permanente del pasado se hace efectiva a causa de varios hechos que se sucedieron en su vida: primero el dolor de un padre ausente, treinta años de exilio, la soledad, el desarraigo, la añoranza y el

detonante mayor: la muerte de ese padre al que conoció poco y nada. En esa mezcla de sensaciones, sentimientos y rememoraciones, Windsor intenta darle coherencia a los acontecimientos de su vida a través del relato de los mismos, y en tal intento, como en todo acto de rememoración, hay agregados, invenciones, olvidos, censuras, interpretaciones y reinterpretaciones de la realidad: "Los recuerdos me llegan en tres dimensiones con sus colores, sus olores y sus sabores [ ] cosas hoy sustituidas por otras de igual densidad". (Laferrière, 2012: 163)

Cada ser humano construye su identidad en el transcurso de un tiempo que, simultáneamente lo altera de manera irreversible. Esto se puede ver claramente en la novela *El enigma del regreso*, ya que Windsor emprende un viaje interior a través de la activación de la memoria y el recuerdo -que inevitablemente conlleva olvidos-, de aquellos hechos más significativos de su vida que sólo cobran verdadero significado gracias, por un lado, a la distancia que lo separa de los acontecimientos recordados, y por el otro, a las circunstancias que vive el personaje en el momento desde el cual está rememorando, que también es un factor determinante para la comprensión de su identidad móvil:

Nuestra alma [ ] no ha guardado más que el recuerdo de los acontecimientos que nos han creado en los instantes decisivos de nuestro pasado, es decir, [ ] los acontecimientos que

tienen sentido para el que recuerda (Candau, 2001: 63).

Windsor alcanza por medio de la memoria un estado de comprensión, que no es sino un estado provisorio, de su *estar siendo* en el mundo. Para lograr esto, tuvo que atravesar un complejo proceso de de-construcción, re-construcción y re-conocimiento de su identidad inscripta en un devenir constante y sujeto a modificaciones permanentes. Al respecto, Chambers plantea que hoy no se puede hablar de la identidad en términos de autenticidad, ya que esto supone referirse a la tradición como un elemento de clausura y conservación, como si pueblos y culturas existieran fuera de los lenguajes del tiempo (1994: 119)

No es tan fácil como parece  
Estar uno en el mismo sitio  
Que su cuerpo  
El espacio y el tiempo juntos. (Laferrière, 2012: 206)

En todo caso, el espacio en el que se inscribe la identidad de Windsor es un espacio de fronteras, es decir, no un espacio físico y geográfico determinado, sino un espacio simbólico en el que el individuo se reinventa continuamente en un proceso relacional y de interacción con el otro: "La identidad sólo puede construirse a través de la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha

denominado su *afuera constitutivo*" (Hall, 2003:18)

Cuando el personaje logró liberarse de ciertas sobrecargas traumáticas que marcaron su vida, posibilitó un proceso de reapropiación de su historia personal y se inscribió en un devenir que no sería posible sin el recuerdo. Este último, permite que se filtre el pasado por los conductos de la memoria para dar paso a lo que se está siendo. En tal proceso de movilización de la memoria, necesario a toda conciencia de sí, el recuerdo no fue ni la imagen fiel de la cosa memorizada ni una cosa menor, sino otra cosa que posee toda la complejidad del sujeto y su trayectoria de vida. (Candau, 2001: 62)

## **2.b) El retorno de Tahar Ben Jelloun.**

Tahar Ben Jelloun -escritor marroquí- entiende al siglo XXI como el siglo de las migraciones. Es por eso que el autor intentará por medio de la Literatura -que nunca es ajena a problemáticas actuales, sino que por el contrario, es la expresión artística y a veces crítica, de ese proceso- exponer y desarrollar lo que trae consigo el fenómeno de la migración y del exilio. Es el caso de su obra traducida al español, *El retorno* (2013), que trata temáticas como el exilio, la inmigración, el desarraigo, el racismo, y la jubilación concebida por el protagonista, como una condena, como un

cambio de hábitos, una nueva vida: “algo preciso, definitivo, irreversible.” (Ben Jelloun, 2013: 23)

El personaje principal de la novela, Mohamed, es un inmigrante de Marruecos que se exilia en Francia para instalarse allí con el objetivo de trabajar en una fábrica francesa de automóviles. Se lleva a cabo en él un proceso de desterritorialización, ya que se encontrará de repente entre dos mundos diferentes, su lugar de origen -Marruecos- que ha abandonado, y la tierra de llegada elegida por él como el espacio para el exilio y el trabajo. Surge, así, una gran tensión entre lo propio y lo ajeno. Muchos de los inmigrantes nunca llegan a integrarse en una sociedad completamente ajena a sus costumbres, la mayoría de ellos experimentan cómo sus hijos, nacidos en el país de acogida, se alejan. Mohamed incluso con su propia familia tiene problemas de comunicación, sus hijos han sido educados en escuelas francesas, hablan la lengua francesa, no conocen el Corán, que es para el personaje principal su única seña de identidad. Él lamentará que su familia se haya desestructurado y el no haber sabido educar a sus hijos para que no perdieran sus señas culturales y religiosas. En ese sentido es que vive anhelando volver a su *pays natal* al momento de jubilarse, porque la jubilación no solo le sugiere el dejar de trabajar, el romper con su rutina, con su ritmo adquirido durante

años; la jubilación es para él en cierta manera una posibilidad, porque aunque simbolice el final de una etapa, representa un vínculo con ese pasado deseado. La jubilación significa para él un posible retorno.

En situaciones como la que vivió Mohamed, es muy probable que se lleve a cabo la fragmentación, ruptura y, crisis de su identidad, porque toda identidad siempre se forja sin excluir el pasado, es decir, todo aquello que un sujeto ha recibido y transmitido. Ese pasado es, -para un sujeto en condición de exilio- muy importante porque funciona para traer al presente algo que está ausente, algo que falta, es decir, aquello de lo cual se encuentra alejado, despojado. Toda identidad siempre nombra aquello que constituye su otro necesario, lo que le falta, aunque esté silenciado y tácito.

Al verse despojado de ese pasado al que anhela regresar, Mohamed se encuentra obligado a convivir en un proceso de negociación permanente con lo diferente, con la otredad. Así, acostumbrado a la rutina del trabajo y movilizado por la necesidad de mantener a su familia, el personaje se sentirá forzado a tolerar distintas situaciones consideradas por él como un infierno: “A Mohamed le hubiera gustado mudarse de ese piso, pero le habría planteado otros problemas y alejado de sus hijos. Soportaba aquel infierno cotidiano y velaba porque sus hijos no

sucumbieran al racismo.” (Ben Jelloun, 2013: 13-14)

Con la llegada a Francia, comenzará la desestructuración y la progresiva pérdida de identidad, sin que el protagonista lo perciba, porque él no admite la posibilidad de cambio en su identidad. No sabe que ese alejamiento de su tierra natal no requiere un abandono o una abolición de su identidad, sino una re-conceptualización, es decir, pensarse a sí mismo en una nueva posición, desplazada. (Hall, 1996: 14-15). Para él su identidad se encuentra en Marruecos, no en otra parte. La identidad de origen de Mohamed nunca se pierde, sino que se de- y re- construye constantemente, resignificando una nueva identidad e incorporando elementos diferentes vinculados al país de acogida.

El personaje vive ajustado a ese pasado, insiste en la concepción de su identidad esencialista que no está abierta a la posibilidad de cambio: “Lo sé: los tiempos cambian, pero yo, no.” (Ben Jelloun, 2013: 52).

En este análisis la metáfora del viaje se inscribe en la resistencia que tiene un individuo a encerrarse en un solo lugar, en una sola cultura, una sola identidad. Se construye una nueva manera de estar en el mundo, que, muchas veces es concebida como un modo de simbiosis cultural que no se puede evitar y que aunque resulte difícil de habitar, es necesario para la identidad. Vemos cómo Mohamed no

entiende a su existencia en términos de movimiento y metamorfosis.

Un viaje, cualquiera sea, no se empieza desde cero, sino que hay que tener en cuenta experiencias previas para entender el proceso y el resultado de ese viaje, que influirá en la identidad del viajero. En ese sentido, la memoria será el punto de partida. Enfatizamos en la concepción del viaje como un desplazamiento en el que el punto de llegada será un nuevo punto de partida y así sucesivamente. En ese desplazamiento el viajero se transforma, porque vivirá nuevas experiencias que modificarán su identidad.

En *El retorno* es posible registrar un viaje a través de la memoria, de los recuerdos. “Sin memoria, el sujeto se hunde, vive únicamente en el instante, pierde sus capacidades conceptuales y cognitivas. Su identidad se desvanece.” (Candau, 2001: 57)

Mohamed rememora constantemente su vida en Marruecos, pero a menudo lo hace sin mencionar esos recuerdos a otras personas. Al respecto, Joël Candau plantea que: “Los recuerdos manifestados no se confunden con los recuerdos tal como ellos son conservados - y cuyo contenido permanece incierto- sino que son apenas una expresión parcial entre muchas otras posibles.” (2001: 30) Mohamed evoca esos recuerdos introspectivamente, muy pocas veces comparte, y cuando lo hace no menciona el recuerdo completo, sino fragmentos.

Probablemente esto sea así, porque como expresa Candau: "La parte del recuerdo que es verbalizada -la evocación- no es la totalidad del recuerdo." (2001: 30)

Los recuerdos, entonces, forman parte de la selección que realiza la memoria. El exiliado marroquí, hará uso de su memoria evocando recuerdos y también imágenes de un pasado con la finalidad de trasladar al presente algo que está ausente. El presente se configura siempre como el eje ordenador del tiempo, un pasado anterior y un futuro posterior. El tiempo, entonces, es muy significativo, porque en él se hace posible establecer un viaje simbólico, que es el viaje que realiza el personaje de *El retorno*: "Entonces me desespero, me lío, enfilo una vía que me lleva para atrás" (Ben Jelloun, 2013: 72), "De nuevo, la bruma. Mohamed agachó la cabeza, intentó alejar las imágenes de un tiempo antiguo. [ ] Asociaba ese recuerdo a otro [ ]". (Ben Jelloun, 2013: 90)

Tal como lo plantea Todorov, concebimos a la memoria como operadora de selección: "[ ] conservar sin elegir no es una tarea de la memoria." (Todorov, 2000: 16) Mohamed recuerda a menudo su pasado. Tal como antes advertimos sobre la identidad, el pasado se convierte en un protagonista que siempre vuelve a un presente que se construye, se de- y re- construye constantemente, porque: "[ ] la

memoria permite ligar lo que fuimos y lo que somos con lo que seremos." (Candau, 2002: 24) Otro viaje posible es *el retorno: una imposible vuelta a casa*. Nos referiremos principalmente al viaje de retorno a Marruecos, donde construye su casa soñada. Atendiendo al título de la novela *El retorno* es posible inferir que si hay un retorno planteado explícitamente allí, ha habido anteriormente un viaje de ida. El viaje de regreso, muestra cómo la visión que él tenía de su tierra natal se ha modificado.

Mohamed, menciona a menudo cómo se siente en su tierra natal, que él llama su casa:

Nunca me he preguntado si mi vida habría podido tener otros colores. Cuando estoy en mi tierra, no me hago tantas preguntas. Estoy en paz con la naturaleza, incluso cuando está amarillenta por la sequía. Estoy en mi casa. Ese sentimiento no tiene igual. ¿Cómo explicarlo? Estar en tu tierra es sentirte en seguridad [ ]. (Ben Jelloun, 2013: 62)

Respecto a Francia, el protagonista expresa: "[ ] aquí yo nunca me sentí en casa, en nuestra casa. Nadie tiene la culpa, es así, no acuso ni a Francia ni a Marruecos [ ], no me siento en casa a pesar de que sea una tierra conocida." (Ben Jelloun, 2013: 62)

Para Mohamed, exiliado, su morada en Francia es transitoria, provisional, temporal. El exilio ha provocado que su destino sea incierto y, aunque sea constante el deseo de retornar a esa aldea natal, ese regreso es también dudoso, en la medida en que la vuelta al punto de partida no será segura. Ambos, puntos de

partida y de llegada no son inmutables ni seguros, al contrario, se modifican constantemente, como se modifican las identidades de los sujetos inmersos en esos lugares.

El deseo de Mohamed de retornar a su casa implica que reflexionemos acerca de qué significa la concepción de *home* de Chambers. Toda morada se sostiene a través de encuentros, diálogos y disputas con otras historias, otros lugares, otra gente, no obstante, siempre estará vigente el anhelo de la vuelta a casa que proponen las figuras poéticas del viaje y el exilio.

Debido a su jubilación, el protagonista empieza a pensar en nuevos proyectos y afianzar aquellos anhelos que lo han acompañado durante toda su vida, relativos al regreso a su Marruecos natal. Su gran sueño es que todos sus hijos vivan en su sitio de origen, y por eso comienza a pensar en la casa. Su obsesión es que ninguno de ellos se vaya de su hogar, que vivan allí incluso con sus parejas e hijos, para verlos con frecuencia y hacer planes juntos.

Cuando empieza a pensar ese ideal, Mohamed se da cuenta de que es una locura: “¿Una locura?” (Ben Jelloun, 2013: 133), y en un pensamiento consigo mismo llega a la conclusión de que sería mejor desechar ese tipo de ideas y pensar en proyectos más fáciles, tales como un viaje de recorrido por

Marruecos de norte a sur, o abrir una tienda de comestibles. Finalmente, decide que al llegar a su aldea, lo mejor sería encargarse de su casa. Desde que Mohamed tuvo esa idea, su vida, la jubilación, todo adquiere un sentido más profundo, más interesante para él. El tiempo, algo que antes le preocupaba, durante la construcción de la casa se torna diferente, mucho más “amplio, liviano, de colores, aéreo [ ]. El tiempo se alejaba de él, le daba una nueva oportunidad.” (Ben Jelloun, 2013: 136) La sensación de haber fracasado en Francia, el sentimiento de que ahora el tiempo es su aliado y le brinda una nueva oportunidad y la posibilidad de triunfar en Marruecos, predomina durante el proceso de idealización de su casa.

En el transcurso del viaje de regreso a Marruecos, él va imaginando cómo será su gran casa de un modo hiperbólico. Una seguidilla de imágenes sensoriales, predominando las imágenes visuales y auditivas, describen su ansiada casa como un paraíso:

Se imaginaba una casa grande, bonita, llena de luz y niños. [ ]. Sonreía. Dibujaba la casa en su mente, dejando mucho espacio para el jardín, contaba los árboles que iban a plantar, pasaba revista a las variedades de rosas que encargaría [ ]. Cuanto más se acercaba a la frontera marroquí, más grande se volvía la casa de Mohamed, las paredes crecían, los cuartos se ampliaban, la hiedra trepaba rápidamente, las plantas se movían, los pájaros cantaban... Oía el sonido suave de una fuente que instalaría en el patio. Ya no era una



casa, sino un rincón del paraíso, una especie de palacio con jardines, parques, animales de todas clases. (Ben Jelloun, 2013: 137)

A partir de ese instante es posible observar una transformación en el accionar de Mohamed, en sus maneras de pensar, de imaginar, y de actuar. Comienza a sentirse un "emigrante modelo" porque siempre ha transferido parte de su salario a Marruecos y porque se ha propuesto, además, repatriar a toda su familia. Empieza a figurarse en su mente que el rey lo saludaría y lo condecoraría por eso como un modelo de emigrante. Paulatinamente se manifiesta en su accionar una especie de locura, vinculada a su felicidad: "Estaba loco de alegría. Se veía corriendo por los campos, saltando como un chaval despreocupado, feliz." (Ben Jelloun, 2013: 138).

Mientras su casa es solo un anhelo, él se siente orgulloso de lo que planea, pero también muy impaciente. Frente a esa sensación de ansiedad, recuerda lo aprendido durante los viajes de peregrinación a La Meca, donde ejercitaba la espera y la paciencia. De todas maneras: "Pasaban sucesivamente imágenes en las que él se veía reflejado en el futuro." (Ben Jelloun, 2013: 141) La ansiedad y la inquietud que experimenta el protagonista se ven reflejadas en esa sucesión de imágenes que desea para un provenir no muy lejano.

Finalmente, vuelve a su aldea natal. Cuando llega a su pueblo, recupera la energía que tenía cuando era un joven. Decide hablar con un

contratista que se ocupa de varias construcciones a la vez y emprende la construcción de su casa soñada, así, de un momento para otro, sin atender a los planos de un arquitecto -aunque los había pagado-, sino dándole órdenes a un albañil, que sólo sigue sus indicaciones. Desde ese preciso instante, el personaje manifiesta con más claridad la pérdida de juicio, son sus propios vecinos los que así lo perciben, ya que él no explica de una manera clara y ordenada lo que desea realizar en su casa, sino que va anexando ideas a medida que van surgiendo:

Los vecinos acudían a ver aquel caserón sin forma, extraño; no se parecía a las casitas de la región, hacían preguntas y se marchaban diciéndose que quizá Mohamed había perdido el juicio. Estaba más desmejorado, dormía junto a los materiales de construcción y tenía un aspecto descuidado. [ ] no conseguía explicar bien lo que quería realizar. (Ben Jelloun, 2013: 144)

Su casa empieza a convertirse en un lugar donde todo es desproporcionado. Ese hogar es un espacio simbólico. No hay lógica en la construcción de los espacios. Predomina la obsesión de reunir a toda la familia para que vivan para siempre bajo el mismo techo. Sin embargo, Mohamed no comunica a ninguno de sus hijos esta idea, posiblemente porque perciba la invasión de un temor relacionado a su difícil vínculo con ellos, es decir, por miedo a que le digan que no y que le quiten su ilusión; quizá no menciona nada porque tiene

la intención de darles una sorpresa. Su mujer es la única que está enterada del proyecto, ella había comprendido, durante su estadía en Francia, que ninguno de sus hijos le pertenecían ni a ella ni a Mohamed: “[ ] el torbellino de Francia se los había tragado [ ] engullía de un modo u otro a los hijos de los extranjeros” (Ben Jelloun, 2013: 145), sin embargo, calla, deja pasar el tiempo, observando el accionar de su marido sin decir una palabra.

Poco a poco se afianza la pérdida de juicio de Mohamed como se afianza cada vez más su deseo de retorno a Marruecos y su promesa de vuelta a casa es más fuerte:

Estaba como embrujado, poseído por una obsesión, repetía las frases hasta el infinito, hablaba solo, se rascaba la cabeza, se detenía y miraba hacia arriba, dirigiéndose a las pocas nubes que había en el cielo [ ] Quizá estaba perdiendo la cabeza, pero ¿cómo detenerlo, cómo lograr que recuperara la razón? (Ben Jelloun, 2013: 149)

La casa que él ha construido se parece al desorden que habita en su mente y en las ilusiones, miedos, anhelos que lo obsesionan. De todas maneras allí Mohamed se siente en paz. Se produce un momento de encuentro consigo mismo, lo que sigue para los planes de Mohamed es reencontrarse con su familia. Sin embargo, su reencuentro y su regreso no es como esperaba, Mohamed está condenado a no retornar nunca porque todo ha cambiado,

incluso él. Sus hijos no acuden a la llamada de su padre.

Él se instala a esperarlos pero ninguno de ellos llega nunca. Lo invade una sensación de soledad, de abandono, de incompreensión. Continúa esperando con el corazón repleto de preguntas. Espera, porque aguardar para él es una prueba dolorosa pero llena de ilusiones. Se sienta en su viejo sillón de cuero y allí espera:

Inmóvil, eterno, ante una inmensa casa vacía, en un paisaje desértico, barrido por un pérfido viento, rodeado de un pesado silencio. [ ] Mohamed no decía nada, su rostro estaba inmóvil, con las facciones caídas y un estado de ánimo desconocido en él. [ ]. Sus gestos se volvieron lentos, sus miembros, abotargados, la respiración a veces le fallaba. Sintió sobre sus hombros el peso de las piedras y del cemento. [ ] Sus brazos, rígidos, ya no se movían. La cabeza, tampoco. (Ben Jelloun, 2013: 176-177)

A partir de ese instante, Mohamed comienza a sentirse paralizado e inmovilizado. Tan importantes son las raíces para Mohamed, que, termina de alguna manera enraizándose en su propia tierra. Sentado en el sillón, inamovible, poco a poco empieza a hundirse en el suelo sin darse cuenta. Ésta posiblemente sea una metáfora que emplea Ben Jelloun. Mohamed entiende a la identidad de manera acabada, cerrada, afincada a una cultura. El personaje retorna a esas raíces tan anheladas de una manera especial y única, haciéndose raíz también:

El sillón se había ido hundiendo en el suelo, no se dio cuenta de ellos hasta que intentó cambiar de postura. Sin que nadie lo hubiera movido, se había encajado en la tierra, como un árbol plantado allí desde hacía años, como un poste sólidamente clavado en el suelo, como una vieja barca abandonada en una playa desierta, como un trasto inservible. El sillón seguía hundiéndose poco a poco, cada día más. (Ben Jelloun, 2013: 181)

El sillón estaba casi bajo tierra. Su cuerpo también. Sólo la cabeza y una parte de los hombros asomaban a la superficie. Sin embargo, nadie se había acercado a él para mover el sillón y enterrarlo. Había sucedido natural y lentamente, día tras día. Mohamed sentía ese progresivo hundimiento sin reaccionar. [ ] Se abandonaba, deseando el final, sin hacer esfuerzo alguno para emerger y recuperar el gusto por la vida. Pero su vida estaba acabada, y el sentido de ésta. (Ben Jelloun, 2013: 185)

Mohamed ya no espera a sus hijos, ahora espera la muerte concebida como la liberación. Termina hundido completamente en la tumba que su propio cuerpo había cavado durante meses.

Su regreso no es puro sino metamorfoseado. Lo que para él era seguro y proporcionaba paz, calidez, felicidad, es decir, su familia, termina en cierta manera destruyéndolo, porque él tiene una concepción de cultura y de familia muy diferente a la que tienen sus hijos. En ese sentido, lo que él intenta materializar en la construcción de su casa, es lo que se configura como una prisión. Chambers expresa al respecto que:

El exiliado sabe que en un mundo secular y contingente, las moradas (*homes*) son siempre provisionales. Las fronteras y los límites que

nos circunscriben en el seguro territorio familiar también pueden convertirse en prisiones que a menudo se defienden más allá de la razón o la necesidad. (1994: 15)

Mohamed experimenta una imposible vuelta a casa. Un regreso que no se lleva a cabo tal como él imaginó, soñó, esperó. Él no logra concebir nunca que su identidad no es fija, estable, de raíz, esencial, sino que es provisoria y discontinua. Por eso, al no interpretar que su identidad está abierta a la perspectiva de un retorno constante se autodestruye. No advierte que hay otras maneras de estar en el mundo que no son solo y únicamente el regreso físico a su *pays natal*.

El viaje siempre implica movimiento en todos los sentidos que involucra “[ ] un eventual retorno, una posible vuelta a casa [ ] Siempre en tránsito, la promesa de una vuelta a casa - completar la historia, domesticar el circuito- se vuelve imposible. (Chambers, 1994: 19)

## **2.c) Cuaderno de un retorno al país natal de Aimé Césaire:**

Césaire en *Cuaderno de un retorno al país natal*, publicado a principios del siglo XX, realiza un viaje donde indaga a su cultura y advierte un vínculo con lo africano, reconociendo sus raíces, pero entendiendo que éstas ya no existen como tales, sino que las concibe como recursos culturales que hacen posible la identificación y el reconocimiento de un pueblo.

El autor advierte que la identidad es algo posible de encontrar en el futuro. El recorrido que realiza el yo poético inicia con la erradicación de su identidad caribeña. Posteriormente emprende un proceso de reconocimiento y valoración de su vínculo con lo africano, es decir, empieza a tomar conciencia de su esencia africana en lo personal y en lo cultural. Por último, realiza una renegociación entre su conciencia caribeña y el pasado africano, interpelando la forma racional de concebir al mundo signada por una visión eurocéntrica. Así, propone una nueva verdad que permite el descubrimiento de una identidad social.

#### 2.d) **Relectura de *Cuaderno de un retorno al país natal* de Aimé Césaire en las novelas de Dany Laferrière y Tahar Ben Jelloun.**

En el *Cuaderno*, Césaire hace surgir un yo poético que es parte de una cultura hostigada. Para legitimar su cultura utiliza como estrategia un retroceso en la historia, proponiendo un viaje al pasado, ya que lo considera necesario para asumir una identidad y un determinado lugar dentro del mundo. Esa legitimación conduce al poeta a reivindicar la cultura antigua africana contraponiéndose a la civilización europea. Lo hace a partir de la denuncia de la situación del negro, principalmente de la situación del sujeto antillano.

En cuanto a los personajes principales de las obras de nuestro corpus de estudio, señalamos cómo evolucionan en viajes personales y encarnan a su vez también identidades culturales. En los viajes que emprenden, cada uno de ellos, descubren y re-descubren sus culturas.

Césaire en *Cuaderno de un retorno al país natal* realiza un viaje en el que se afina en una identidad sólida, legitimándose por medio de la recuperación de un pasado para proyectar un futuro. Por su parte, en *El enigma del regreso*, la identidad de Windsor Laferrière es móvil e inscripta en el devenir, sujeta a transformaciones permanentes. En el caso de *El retorno*, Mohamed concibe a la identidad como fija, estable, cerrada y esencialista, es decir, no susceptible a la posibilidad de cambio.

Cada uno de los personajes de las obras en cuestión regresa a su *pays natal* de modo diferente. El retorno se configura como ese destino añorado, en el que podemos advertir una resignificación de aquel *pays natal* expuesto por Aimé Césaire. Los tópicos de *exilio, viaje y, retorno* participan en la -de y -re construcción de la identidad y en la resemantización del *pays natal*.

### 3. Conclusiones finales

Los desplazamientos propuestos por Aimé Césaire, Dany Laferrière y Tahar Ben Jelloun

fueron abordados como *exilios, viajes, y retornos* de los personajes, movilizadas por diferentes motivos, búsquedas, anhelos, y sentimientos.

En cada una de las novelas, se llevará a cabo un retorno que será re-significado de un modo diferenciado. Laferrière no regresa a su lugar de origen, Haití, sino al lugar de adopción, Canadá, especialmente a Montréal. La escritura, la lectura, el recuerdo, el olvido, la imaginación y el sueño, se construyen en *El enigma del regreso* como modos posibles de viajar. Haciendo uso de eso Laferrière se desplaza libremente cada vez que quiere volver a su *pays natal*, porque ha entendido que lo lleva siempre consigo, en un ir y venir constante y permanente. Windsor en el transcurso del devenir aprendió, bajo tensiones y dolor, a habitar un territorio siempre en movimiento, en el que convergen lo propio y lo ajeno, convive su cultura de origen con lo nuevo, constituyendo una nueva identidad en tránsito o identidad nómada. En ese sentido, han resultado enriquecedores los aportes de Chambers sobre el concepto de *home* o *morada humana*, porque nos ha permitido concebir a la identidad como un proceso en permanente transformación y como una forma de estar en el mundo.

En cuanto a *El retorno*, Mohamed considera que su morada se encuentra en un sitio geográfico y cultural determinado y no en otro

lugar, es decir, únicamente en Marruecos y en su casa soñada, donde añora vivir junto a su familia completa. Mohamed no advierte que debe construir esa casa en su interior independientemente de un lugar físico. Al no entenderlo de esa manera, se autodestruye y pierde el juicio. Su estructura de pensamiento es opuesta a las ideas planteadas en la pos-modernidad respecto a la concepción de identidad. Se lleva a cabo una imposible vuelta a casa, un imposible retorno. Las dos obras literarias que formaron parte de nuestro corpus de estudio invitan a experimentar la travesía de un viaje que, si bien es ficcional, representa la situación por la que han atravesado millones de sujetos expulsados de su país de origen y obligados a asumirse como errabundos: seres sin moradas fijas ni estables. También invitan a pensar el concepto de identidad, y con éste pensarnos a nosotros mismos como parte del mundo cosmopolita que habitamos, en el que inevitablemente estamos sometidos a negociaciones y diálogos contantes entre lo propio y lo otro, y en donde ya no es posible pensar en términos de esencia.

Asumir nuestra propia identidad viajera implica una identificación imposible, pues se encuentra en el intervalo entre dos identidades. Lo cual nos lleva a pensar las identidades como construcciones que poseen un sentido latente, móvil y sujeto a la lógica de las negociaciones. El espacio simbólico en el que se construyen

las identidades representa una zona de fronteras donde convergen diferentes historias, lenguajes y discursos.

El viaje nos ofrece el paisaje de un camino que se bifurca en innumerables senderos por los que todos transitamos y que en algún momento del recorrido se cruzan, se unen como en un acto de azar que forja encuentros, intercambios, choques, para hacer surgir el *estar siendo* en este mágico laberinto humano.

#### 4. Notas

<sup>1</sup> Las ediciones que constituyen nuestro corpus de estudio son versiones de las obras literarias originales, en tanto son textos pertenecientes al campo de la literatura de habla francesa traducida al español.

<sup>2</sup> Dany Laferrière en novela *El enigma del regreso* utiliza un estilo particular de narración mezclando el verso libre y la prosa.

#### 5. Bibliografía

BEN JELLOUN, Tahar. 2013. *El retorno*. Traducción: Malika Embarek López. Alianza Editorial, S.A., Madrid. (Título original: *Au pays*, 2009).

CANDAU, Joël. 2001. *Memoria e identidad*. Bs. As., Ed. Del sol.

-----, 2002. *Antropología de la memoria*. Cap. VIII. "Memoria e identidad". Bs. As., Ed. Nueva Visión. (Págs. 116-121).

CHAMBERS, Iain. 1994. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de Martha Eguía.

CELLI, Marta. 2010. "Exilios y retornos. (Re) construcciones identitarias y (Re) configuraciones del pays natal. Césaire y Laferrière". Congreso Internacional el Caribe en sus Literaturas y Culturas. En el año del centenario del nacimiento de José Lezama Lima. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Setiembre de 2010. En: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar /centenario> José Lezama Lima. [Consulta: septiembre de 2014]

CÉSAIRE, Aimé. 1939. *Cuaderno de un retorno al país natal*. Traducción al español en Biblioteca Era. 1969. Ediciones Era, S.A. México. (Título original: *Cahier d'un retour au pays natal*).

GARCÍA ESTÉVEZ, Noelia. 2009-2010. *Migración, cultura, identidad: un viaje hacia paisajes desterritorializados*. Disponible en:

<http://es.slideshare.net/nogares/resea-migracin-cultura-identidad> [Consulta: mayo de 2015]

GUILLÉN, Claudio. 1998. Cap. 1. "El sol de los desterrados: literatura y exilio" en *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Tusquets Editores, S.A. Barcelona. (Págs. 13-97)

HALL, Stuart y Paul du Gay (comp.). 2003. Cap. 1. Introducción: ¿quién necesita "identidad"? en *Cuestiones de identidad cultural*. Bs. As. Amorrortu Editores. (Págs. 13-39).

-----, 2010. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Identidad y representación. Parte IV: Negociando identidades caribeñas. Envió Editores. (Págs. 405- 419). Disponible en:

<http://es.scribd.com/doc/254749100/Stuart-Hall-El-Surgimiento-de-Los-Estudios-Culturales#scribd> [Consulta: mayo de 2015]

LAFERRIÈRE, Dany. 2012. *El enigma del regreso*. Traducido del francés por Elena-Michelle Cano e Íñigo Sánchez Paños. Alianza Editorial, S.A., Madrid. (Título original: *L'enigme du retour*, 2009).

LÓPEZ MORALES, Laura. 1997. *Literatura francófona: III. África*. Ed. Tierra Firme. Fondo de Cultura económica. México.

LORETO CANTÓN RODRÍGUEZ, María. 2012. *Partir, Au pays: Un viaje de ida y vuelta en la memoria de Tahar Ben Jelloun*. Anales de Filología Francesa, Núm 20. Disponible en: <file:///C:/Users/lenovo/Downloads/Dialnet-PartirAuPays-4056770.pdf> [Consulta: septiembre de 2015]

MARTÍNEZ de ARRIETA, Mónica. 2010. "Miradas sobre el Haití natal desde el exilio de Dany Laferrière". Congreso Internacional el Caribe en sus Literaturas y Culturas. En el año del centenario del nacimiento de José Lezama Lima. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Setiembre de 2010. En: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar /centenario> José Lezama Lima.

-----, 2013. "Legados y memoria en escrituras del exilio:

Daniel Castillo Durante, Dany Laferrière, Tahar Ben Jelloun" en *Estudios argentinos de Literatura de habla francesa. Herencia y transmisión. Lealtad y tradición. Literatura comparada*. (Págs. 133-138). Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona.

----- 2013.  
"Piélago e identidad en literatura de expresión francesa. Michel Tournier, Dany Laferrière, Tahar Ben Jelloun". En *El mar. Imágenes y escrituras*. Inmaculada Illanes y Mercedes Travieso (eds.). Peter Lang AG. International Academic publishers. Bern. 2013. (Págs. 127-150). ISBN 978-3-0343-1377-3pb- ISSN 2235-2236 pb- ISBN 978-3-0351-0552-0 e-Book- ISSN 2235-6215.

2426

SILVA CANTONI, Marcelo. 2013. "Camino de la negritud: El despertar de la herencia africana en la poética de Aimé Césaire" en *Estudios*

*argentinos de Literatura de habla francesa. Herencia y transmisión. Lealtad y tradición. Literatura comparada. Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona, Facultad de Lenguas. Córdoba. Editorial de FFyH - UNC. (Págs. 151-155).*

TODOROV, Tzvetan. 2000. *Los abusos de la memoria*. Paidós. Asterisco.